

el Periódico

Domingo, 19 de enero de 1992



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

La electricidad de las mujeres

Nadie puede elegir la familia en la que ha nacido; hay gente que preferiría haber venido al mundo en otro grupo familiar, y no por gozar de mejores atenciones o de más riqueza, sino por otras causas. Éste fue el caso del físico italiano **Alessandro Volta**, rodeado como estuvo de curas y monjas.

Volta tenía tres tíos: uno era dominico; el otro, canónigo de una iglesia de Como, y el tercero, archidiácono en Milán. Su padre, **Filippo**, tuvo la feliz idea de salirse de la Compañía de Jesús. Con tanta clerecía alrededor, pudo arreglar los papeles, volver al estado secular y poder casarse. Lo hizo con **Magdalena Inzaghi**, y entre ambos produjeron siete hijos. Sólo se salvó **Alessandro** de servir a la Iglesia: sus tres hermanas fueron monjas, y sus tres hermanos, curas. Tenía sólo 7 años cuando murió su padre, y la presión que tuvo que soportar para escapar al destino de sus hermanos fue tremenda. **Alessandro** logró que su tío el dominico lo sacara del internado de los jesuitas donde estudiaba. Toda su familia lo presionó para que estudiase la carrera de leyes, pero la terquedad de **Volta** se impuso: empezó y terminó las especialidades de Física y Química, y se puso a trabajar en su laboratorio. Sus descubrimientos llegaron pronto.

Fue muy mujeriego, como reacción al ambiente familiar. Solía decir: "**Yo percibo la electricidad de las mujeres, que son de polo opuesto al mío: me atraen necesariamente**".